

*ciencia y doctrina; y no permitirá que os falte un guía bueno y fiel, aun cuando fuera necesario, dice San Francisco de Sales, enviar un ángel del cielo, como hizo con el jóven Tobías. Nada es capaz de impedir la salvacion de las almas que la desean y buscan de veras, porque, ó los conduce el Señor y guía por sí mismo, supliendo con su luz las faltas de los confesores, ó los ilustra para ellas. Cuanto queda dicho se dirige al comun de los fieles.*

¿Y es menester siempre que uno cae en pecado mortal confesarse luego para que se le perdone? Bien seria, pero no es necesario. ¿Pues que ha de hacer? Tener verdadero dolor de sus pecados con propósito de enmendarse y confesarse cuanto antes sea posible.

Ya dijimos que no hay estado mas lastimoso que el de una alma en pecado mortal. Perdida la gracia y amistad de Dios, desheredada del cielo, hecha esclava de Satanás y reo del infierno, se halla expuesta en todo momento á caer en sus horrendas llamas, y quedar sepultado en ellas por toda la eternidad. ¿Y será permitido, será sufrible, vivir en tan lastimoso estado? Algunos autores han sido de parecer, que se comete un nuevo pecado mortal en no salir luego de él, y aunque el comun no siente así, todos convienen en que se comete cuando se dilata considerablemente, y tambien convienen en que se ha de procurar salir de él sin perder tiempo. La razon que dan es evidente. El que está en pecado mortal se halla en un estado de condenacion, y en rigor es un condenado que anda sobre la tierra, aunque con medios para librarse de su condenacion; pero si le toma la

muerte sin haber salido de él, pasa inmediatamente á ser un condenado en el infierno. ¿Y qué cosa mas fácil que ser asaltado de la muerte? Nuestra vida pende de un hilo tan delicado, que se rompe con un soplo y aun sin tocarle. Muertes desprevenidas, muertes inesperadas, muertes no creidas, muertes repentinas, muertes sin saber por qué. . . . no hay cosa mas frecuente. ¿Y cómo puede vivir el que está en pecado mortal en semejante peligro, sin ser el mayor enemigo de sí mismo? Luego debe sin perder tiempo, procurar salir del estado de pecado mortal en que se encuentra. Pero el pecador tiene dos medios ó caminos para salir de su lastimoso estado, que son: la perfecta contricion y la buena confesion. ¿Y cuál de los dos debe tomar? Bien seria, como dice el catecismo, tomar el de la confesion por ser el mas fácil, pero bastará el de la contricion, aunque mas difícil. Por consiguiente, el alma que cae en pecado mortal, debe procurar desde luego hacer actos de perfecta contricion, y disponerse para su confesion, á fin de asegurarse lo mas pronto posible de haber salido del abismo en que le arrojó el pecado mortal.

#### COMUNION.

- P. *Para qué vale el Santísimo Sacramento de la comunión?*
- R. *Lo primero, para que nuestra alma sea apaciguada de la gracia de Dios, y unida con él: lo segundo, para no caer fácilmente en los pecados; lo tercero, para alcanzar toda perfeccion.*

El Santísimo Sacramento de la comunión es en dignidad el primero de todos los sacramentos, porque no solo contiene la gracia, sino al Autor mismo de la gracia. Es el Sacramento por excelencia, y el origen y centro de los demas sacramentos, porque contiene á Jesucristo, Autor de ellos. Sus nombres son muchos y muy significativos. Se llama *Eucaristía*, que significa *accion de gracias*, porque es la mas agradable accion de gracias que podemos tributar á Dios. *Santísimo*, porque contiene á Jesucristo, que es la misma santidad. *Sacramento del Altar*, porque se consagra sobre el altar, y tiene su trono sacramental en el sagrario del altar. *Hostia sagrada*, porque Jesucristo contenido en él, es la sagrada hostia de propiciacion que se ofrece todos los dias por la salud de todo el mundo. *Pan de los hijos de Dios*, porque alimenta á los fieles que son hijos de Dios. Se llama, en fin, *Pan de los ángeles*, *Santa Mesa*, *Sagrado Viático*, *Cena del Señor*, *Santísimo cuerpo de Jesucristo*, y se le dan otros muchos nombres, que seria largo referir aquí. En el principio de la Iglesia se llamó tambien *Fraccion del Pan*, *Bendicion Mística*, *Comida del Señor*. . . . para ocultar á los perseguidores del cristianismo, bajo de estos nombres misteriosos, lo mas santo y mas sagrado que tenían los cristianos.

Son muchos los pasages del Antiguo Testamento, que anuncian mas ó menos claramente este augustísimo misterio. El árbol de la vida, plantado en el paraíso; el agradable sacrificio de Abel; el arca saludable del diluvio; las víctimas pacíficas de Noé, y la

ofrenda del sacerdote Melchisedech, eran como las primeras imágenes que bosquejaban este divino Sacramento. La zarza del monte Oreb que ardia y no se quemaba; el cordero de un año y sin mancilla, cuya sangre salpicada por los umbrales de los hebreos en Egipto, preservó á sus primogénitos de la espada exterminadora: el maná celestial, que cayendo diariamente al rededor de los campamentos de Israel, le sustentó cuarenta años en un desierto; aquel pan de los fuertes, en cuya virtud hizo el profeta Elías un viage de cuarenta dias sin comer; el panal misterioso de Sanson; el arca del testamento; el tabernáculo de Silo; el templo de Salomon; el fuego perpetuo que ardia en él; los panes diarios de la proposicion. . . . Todo era una viva y continuada representacion de este gran Sacramento. El mismo Jesucristo tuvo por conveniente no solo anunciarle mucho antes de instituirlo, sino tambien irle descubriendo como por grados, para preparar su creencia. Primero predicó á los que le seguian: que buscasen el Pan del cielo. Luego añadió: que el Pan del cielo era su carne. Les aseguró en seguida: que su carne era verdadera comida, y su sangre verdadera bebida; y por último les dijo: que el que comiera su carne y bebiera su sangre, tendria en sí la vida eterna. Sin embargo, este tiento con que Jesucristo habia ido retirando el velo y descubriendo el misterio, no bastó para que los judíos, y aun muchos de sus discípulos, no se escandalizasen y dijesen: dura es esta doctrina, ¿y quién la puede sufrir? ¿Tan incomprendible era para los hombres

este sacratísimo misterio! Mas no por eso era menos seguro su cumplimiento.

*Su institucion.* A vuelta de un año de este anuncio, llegó el tiempo de padecer y morir el Hijo Eterno de Dios por la salud de los hombres, y en la noche, víspera del día de su muerte, dispuso celebrar con sus discípulos su última pascua. Mandó que se le preparase una sala ó cenáculo grande y adornado, y en él cenó con sus apóstoles el Cordero Pascual; observando y cumpliendo las ceremonias legales. Concluida la cena, y cuando menos lo esperaban los apóstoles, se levanta de la mesa, se ciñe con una toalla, echa agua en una bañia, y comienza á lavarles los piés. Los apóstoles se asombran y se resisten, particularmente Pedro; mas á pesar de su resistencia, el divino Maestro lleva adelante su obra hasta lavárselos á todos. Con tan asombroso ejemplo de humildad, quiso prepararles para recibir el augusto y soberano Sacramento que iba á instituir. En efecto, se desciñe, vuelve á sentarse á la mesa, toma en sus divinas manos un pan ácimo ó sin levadura, del que solo se comia en los días de pascua; da gracias al Eterno Padre por el poder que le ha dado sobre todas las cosas; bendice y divide el pan en pedazos, y lo da á los doce apóstoles, diciendo: *Tomad y comed: esto es mi cuerpo.* En seguida tomó un cáliz con vino, y dando otra vez gracias á su Eterno Padre, lo hendiyo y tambien dió á sus discípulos, diciendo: *Bebed todos de él, porque esta es mi sangre. Cuantas veces comiereis de este pan y bebiereis de esta sangre, hacedlo en memoria de mí.* Los apóstoles,

asombrados y anonadados, recibieron por primera vez el cuerpo adorable y la sangre preciosísima de nuestro Señor Jesucristo, bajo las especies de pan y vino, ó lo que es lo mismo, recibieron á Jesucristo Sacramentado y oculto bajo las especies de pan y vino, de mano del mismo Jesucristo, descubierto y presente á sus ojos. Y desde esta memorable noche, el Santísimo Sacramento quedó instituido, los apóstoles ordenados y autorizados para consagrarle, y los fieles para recibirle. ¡Cuántos misterios! ¡cuántos sacramentos! ¡cuántos excesos de amor!

En cuanto á los efectos de la gracia que se nos comunica en este Sacramento, no es menester mas que considerar la cualidad de *cibativa* que tiene, para comprender con cuánta propiedad dice nuestro autor, que apacienta nuestras almas y las une con Dios, porque ella las alimenta y nutre espiritualmente, y aumentándoles la vida sobrenatural, que está en la caridad, las une mas y mas á Dios, que es el principio de la vida y la fuente del amor: esto mismo las preserva de caer fácilmente en el pecado, porque aumentando la vida, aumenta la virtud ó fortaleza con que el alma resiste á la tentacion, y reprime los ímpetus de las pasiones y apetitos que le hacen la guerra; y por último, le hace alcanzar toda perfeccion, porque ésta consiste en la correccion de los propios defectos, en lo cual trabaja la virtud, y en el esfuerzo con que se avanza á las obras árduas y delicadas del espíritu, á lo cual la impele y alienta la caridad; siendo todo efecto de aquella abundancia de vida y de salud espiritual que comunica al alma este Sacramento.

- P. *Quién está en el Santísimo Sacramento?*  
 R. *Jesucristo nuestro Señor, en cuerpo y alma glorioso, así como está en el cielo, tanto está en la hostia como en el cáliz y en cualquiera partícula.*

Jesucristo está tan real y verdaderamente en este Sacramento, como en el trono de su gloria. Esta es una verdad de fé que pertenece al centro de la religion, y que no puede negarse sin destruirla en su mismo centro. Nada hay mas claro ni terminante en la Sagrada Escritura que esta presencia real. En todos los cuatro Evangelios nos dice Jesucristo, que el pan consagrado es su cuerpo, y el vino su sangre: y puesto que Jesucristo, exclama San Cirilo Jerosolimitano, nos asegura que el pan consagrado es su cuerpo y el vino su sangre, ¿quién se atreverá á dudarle? El que convirtió el agua en vino en las bodas de Caná, á la muger de Loth en una estátua de sal en los campos de Sodoma, y en sangre los rios y fuentes de Egipto, ¿no podrá convertir el pan y el vino en su adorable cuerpo y sangre? Por otra parte, la fé y la tradicion de todos los siglos, la creencia y la práctica de todos los fieles, desde el nacimiento de la Iglesia, desde la noche misma de la cena, se reunen á testificar esta verdad de un modo incontestable. Confesamos, dicen los Santos Padres del concilio de Trento, que en el augusto Sacramento de la Eucaristía, despues de la consagracion del pan y del vino, está contenido nuestro Señor Jesucristo, verdadera, real y sustancialmente, bajo las especies de aquellas cosas sensibles, á saber: el pan y el vino.

- P. *Queda el pan en la hostia y el vino en el cáliz despues de haber dicho el sacerdote las palabras de la consagracion?*  
 R. *No, porque por virtud de las palabras que el sacerdote dice, en persona de Cristo, el pan se convierte en el cuerpo y el vino en la sangre de nuestro Señor Jesucristo.*

*Transustanciacion.* Se llama así la conversion de toda la sustancia del pan y del vino en cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, sin que quede del pan y del vino mas que los *accidentes*, que llamamos *especies sacramentales*. Así está definido por los concilios generales Lateranense cuarto, Constantiense, Florentino, y últimamente por el Tridentino en los términos siguientes: “Habiendo dicho “Jesucristo nuestro Redentor, que lo que él ofrecia “bajo la especie de pan, era verdaderamente su cuerpo, “po, la Iglesia siempre lo creyó así, y el santo concilio declara de nuevo, diciendo: que por la consagracion del pan y del vino se convierte toda la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Jesucristo Señor nuestro; y toda la sustancia de vino en “la sustancia de su sangre, la cual conversion convenientemente y con propiedad llama *transustanciacion* la santa Iglesia católica.”

En virtud de esta conversion, el cuerpo de Cristo no solamente está en la hostia, sino en toda la hostia, y todo en cualquiera parte de la hostia; y del mismo modo la sangre, no solamente está en el cáliz, sino toda en todo el cáliz; y toda en cualquiera gota del cáliz; porque el pan y el vino no se convierten en

*cantidad*, sino en *sustancia* del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo; y así como antes de la conversión, la sustancia del pan se hallaba toda en todo el pan, y toda en cualquiera parte del pan, y la sustancia del vino, toda en todo el vino, y toda en cualquiera gota del vino; por manera, que no había parte del pan que no fuese verdadero pan, ni gota del vino que no fuese verdadero vino; así, después de la conversión, no hay parte de la hostia que no sea verdadero cuerpo de Jesucristo, ni gota del *sanguis* que no sea verdadera sangre de Cristo. Mas: el cuerpo de Jesucristo está en la hostia vivo y glorioso como en el cielo, y por consiguiente está también su sangre y su alma, porque no hay cuerpo humano vivo sin sangre y alma. Está la divinidad, esto es, la naturaleza y persona divina, porque la divinidad jamás se ha separado, ni se separará de la humanidad; esto es, del cuerpo y del alma, ó lo que es lo mismo, de la naturaleza humana, á la que se unió en la Encarnación. Están el Padre y el Espíritu Santo por la unidad de esencia en las tres divinas personas; y en fin, están los divinos atributos, que son, la omnipotencia, la sabiduría, la bondad y todos los demás atributos de Dios, porque está Dios. Lo mismo sucede en el cáliz: no solamente está en él la sangre de Jesucristo, sino también el cuerpo, el alma, la divinidad, el Padre y el Espíritu Santo, y los atributos divinos; de modo, que la única diferencia que hay entre la hostia y el cáliz, es que en virtud de las palabras de la consagración, lo que se pone es el cuerpo de Jesucristo en la hostia, y la sangre en el cáliz;

aunque por la union natural están con el cuerpo la sangre y el alma de Jesucristo, y con la sangre el cuerpo y el alma de Jesucristo; y tanto en la hostia como en el cáliz está la divinidad unida con union hipostática al cuerpo y á la sangre de Cristo, esto es, á la humanidad; por unidad de esencia con el Hijo, están el Padre y el Espíritu Santo; y por identidad los atributos divinos. De lo dicho se sigue, que lo mismo recibe el que comulga tomando toda la hostia ó muchas hostias, que el que comulga tomando una sola hostia ó parte de ella; y lo mismo el que toma todo el cáliz, como el que toma una sola gota, y el que toma hostia y cáliz, que el que toma ó solo la hostia ó solo el cáliz, porque todo y entero, dice el mismo concilio, existe Jesucristo bajo la especie del pan; y bajo de cualquiera parte de esta especie, y todo también bajo la especie del vino, y de cualquiera parte de ella.

*Accidentes.* Así llamamos al *color, olor, sabor, cualidad, cantidad, figura, accion, passion* y demás, que sin ser la sustancia del pan ni del vino, existen en ella, la rodean y ocultan á nuestra vista. Por la consagración se convierte la sustancia del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, pero no sus accidentes; por consiguiente, después de la consagración permanecen estos accidentes, á los que ya entonces llamamos *especies sacramentales*. Y como nuestros sentidos no alcanzan á percibir las sustancias de las cosas, sino sus accidentes, nuestros ojos no ven antes de la consagración la sustancia del pan y del vino, sino sus accidentes; ni después de la consagra-

cion la sustancia del cuerpo y sangre de Jesucristo; en que se convirtió la sustancia del pan y del vino, sino los accidentes de pan y vino que no se convirtieron y la rodean.

De consiguiente, por la consagracion nada se muda á nuestra vista. La hostia permanece con el mismo color, olor, sabor y figura que tenia antes; conserva la misma blancura, la misma extension, la misma redondez, la misma cantidad, el mismo peso; porque todos estos son sus accidentes ó especies sacramentales, que quedaron sin tocar cuando se convirtió la sustancia de pan en cuerpo de Jesucristo; lo mismo que hemos dicho de la hostia, sucede con el cáliz. Las especies sacramentales pueden ser movidas, llevadas de una parte á otra, partidas, separadas; pueden ser masticadas; pero no Jesucristo oculto bajo de ellas. En su vida mortal, como venia á padecer, solo ocultaba su divinidad, permitiendo ser ultrajado y maltratado en su humanidad; pero en el Santísimo Sacramento, como ya no viene á padecer, oculta tambien su humanidad y solo deja expuestas á padecimientos las especies sacramentales en que se oculta. En la cruz, dice Santo Tomás, ocultaba solamente la divinidad; mas en el Sacramento oculta tambien la humanidad. Yo, Dios mio, uno y otro creo y confieso, como el Angélico doctor. No registro, como el Discípulo incrédulo, sino que pido como el buen ladrón, que llegue el dia feliz en que me sean retirados estos velos, y os vea y goce eternamente en vuestro reino. Amen.

- P. *Pues si este es el misterio inefable, que por ministerio de solo los sacerdotes se celebra en la misa, ¿qué debemos considerar?*
- R. *Que es una memoria y representacion verdadera de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.*
- P. *Y juntamente es sacrificio?*
- R. *Si es, porque se ofrece al mismo Señor por los vivos y los muertos; y así, se debe asistir á la misa con mucha atencion y reverencia.*

Es innegable, que el mas penetrante entendimiento queda fatigado y agotado de fuerzas, en la explicacion que acaba de hacerse, en que parece que se ha dicho mucho y se ha explicado mucho, y nada se ha dicho y nada se ha explicado, y que es preciso adorar las profundidades de este sacramento, de este abismo del amor, y confesar con San Agustin, que Dios puede hacer lo que nosotros no podemos investigar, y que en estas cosas, toda la razon de *por qué y cómo se hacen*, es el poder de quien las hace. A la verdad este sacramento es un arcano indecible, inconcebible; mas lo que no puede concebir el entendimiento, concíbalo la fé, créalo el corazon, confíeselo la boca, y adórelo el cristiano.

Nadie duda que el sacerdote que consagra, ha de comulgar bajo de las dos especies de pan y vino, porque así lo pide esencialmente el santísimo sacrificio que celebra; pero ni los sacerdotes cuando no consagran, ni los fieles, pueden comulgar sino bajo de una especie, que es la de pan. Es verdad que por muchos años comulgaron los fieles bajo de las dos espe-